

TRAÉ ALFAJORES

EPISODIO 96: Argentinidad

Hola muy buenas, acá Matías. Bienvenidos a Traé Alfajores — Argentina para no argentinos. En cada episodio nos metemos en temas que nos definen y representan como país, para descubrir qué hay realmente detrás de la palabra “Argentina”.

Pueden encontrar la transcripción gratuita de todos los episodios y también información sobre clases y otros recursos en www.ventureoutspanish.com

Empezamos.

Episodio 96 de Traé Alfajores. En el último episodio abrí una puerta y hoy voy a meterme un poco más adentro porque vamos a hablar de argentinidad. Este va a ser un episodio más reflexivo que la mayoría, así que los invito a acompañarme.

Hablar de argentinidad es complicado. Porque en un país tan grande y tan diverso como Argentina siempre existe el riesgo de simplificar demasiado.

Aun así, con más preguntas que respuestas, veamos a dónde nos vamos metiendo en esta charla.

La argentinidad podría ser la resignación de querer ser otra cosa de lo que somos y, al mismo tiempo, el orgullo de ser lo que somos. Lo que llamaríamos una contradicción.

La argentinidad podría ser la tendencia a transformar todo en un Boca-River. Es bastante cierto que cualquier tema nos polariza enseguida.

La argentinidad podría ser poder explicar, por experiencia propia, al menos una crisis económica que parece imposible vista desde afuera.

Podemos ir en muchas posibles direcciones, pero vamos a empezar con la idea de que la argentinidad son las marcas que nos definen como argentinos y argentinas.

Marcas interiores y marcas exteriores: nuestra forma de ser, nuestras preferencias, nuestros códigos, nuestras experiencias compartidas y nuestras diferencias, o nuestra forma de gestionar esas diferencias.

El diccionario define argentinidad como el carácter o la condición de argentino.

El carácter es algo que se construye, que se adquiere. La condición es algo que te pasa, algo que te afecta. Y yo me quedo con esa palabra.

Si algo nos afecta, significa que nos moviliza, que no nos resulta indiferente.

Pero una pregunta previa sería: “¿Por qué diríamos que la argentinidad nos afecta, sea positiva o negativamente?”

Un autor que tiene una mirada muy singular sobre este asunto es Yuval Harari, un pensador israelí que escribió *Sapiens*, un libro que leí hace varios años y me gustó mucho. Harari dice que las naciones no existen fuera de la mente de quienes las habitan. Son construcciones colectivas, ficciones compartidas. Sin embargo, esas ficciones tienen un poder muy real, porque millones de personas creen en ellas al mismo tiempo.

Y esto, lejos de invalidar la idea de argentinidad, nos dice que la argentinidad no es una esencia que se hereda ni una característica que se expresa todo el tiempo. Es un mito que se activa con identificaciones colectivas.

Ahora sí, la pregunta sería: ¿Qué cosas nos identifican colectivamente?

Yendo a cosas cotidianas, para algunos la argentinidad tal vez sea el ritual del mate, o el ritual del asado, o el amor por el dulce de leche, pero en eso nos parecemos mucho a los uruguayos. ¿La pasión por el fútbol? Aunque los fanáticos del fútbol estén convencidos de que sí, no lo creo; el fútbol es una pasión casi universal hoy por hoy.

¿Sería conocer personajes muy argentinos, como por ejemplo a Mirtha Legrand, a Wanda Nara, a Marcelo Tinelli? Tampoco creo que sea necesario.

¿La cercanía con nuestra familia y amigos? Puede ser, pero no estoy totalmente seguro. Es muy relativo.

Para decirlo de forma poética, la argentinidad es inasible, pero visible en destellos. Inasible significa que no la podés atrapar, pero, sin embargo, la podés reconocer.

Quizás donde más claramente aparecen esos destellos es en el idioma. No porque desde el idioma podamos explicar todo, sino porque es donde la argentinidad se concretiza.

Acá también hay diferencias que ya comenté en varios episodios. Para mí es muy importante desmitificar la idea de que existe un único acento argentino. Hay un acento hegemónico y hegemonzante. Como en muchos países, en Argentina es el de la capital.

Pero si dejamos a un lado lo específico y prosódico de cada región de Argentina, creo que podemos acercarnos a algo.

Hace más de cien años, un francés llamado Lucien Abeille escribió un libro que se llamaba *El idioma de los argentinos*. Ya en ese título hay una declaración: no el español de Argentina, sino el idioma de los argentinos, como diciendo que hay algo propio, algo nuestro.

Desde entonces también es común escuchar y leer sobre “el idioma de los argentinos”.

Y esto a mí me resulta muy interesante porque en ese origen hay una oposición al castellano monolítico que verticaliza España, la RAE y todas esas ideas que antes eran muy fuertes de que la hibridación del español en América había que evitarla.

Y esa tensión con el canon de España es otra forma de argentinidad. La decisión de hablar como hablamos.

Por eso, la argentinidad también la podés escuchar.

Pienso que usar palabras como che, canchero, copado, quilombo o laburar es una marca de argentinidad fuerte... diría, indiscutible.

La argentinidad también tiene una cara local y una versión de exportación. Seguramente, lo que pueda opinar un extranjero tiene las mismas limitaciones que lo que puedo estar tratando de decir yo: el tamaño de la muestra nos condiciona.

Pero es posible que los destellos, vistos desde afuera, parezcan más nítidos de lo que son. Dan la impresión de una identidad coherente, casi taxonómica: el che, el asado, el acento.

Pero insisto en que eso es la versión de exportación. En ese sentido, creo que también el tango es un ejemplo clarísimo de argentinidad de exportación.

La argentinidad real, llamémosla, es más contradictoria y menos pintoresca.

Creo que también es interesante pensar si un extranjero puede argentinizarse. Creo que sí, pero no es automático ni tampoco obligatorio. Para alguien que vive en Argentina es una opción concreta, pero tiene que ser una decisión deliberada. Nadie se argentiniza sin querer.

Y, por otro lado, también podríamos preguntarnos qué pasa con alguien que nunca pisó Argentina pero habla rioplatense, conoce los códigos, toma mate... No sé si eso es argentinizarse, pero es claramente algo. Quizás sea la versión más pura de lo que venimos hablando. Sería entrar al mito sin haber nacido adentro.

Para cerrar, creo que la respuesta más honesta es que la argentinidad son las historias que nos contamos, los acuerdos implícitos, las construcciones colectivas detrás de la palabra "Argentina".

Quizás este episodio también sea un destello de argentinidad: la contradicción de saber que algo no se puede hacer perfectamente bien, y hacerlo de todas formas.

Gracias por escuchar este episodio. Sé que fue más desafiante que la mayoría porque posiblemente haya sido el episodio en que menos vocabulario y estructuras difíciles filtré. Tal vez sea un episodio para escuchar más de una vez.

Espero que me hayan podido acompañar en este recorrido, aunque no hayamos dado una respuesta definitiva a lo que empezamos preguntando.

Como bonus, el año pasado Luna de Español desde el Sur me invitó a su podcast y el tema fue la argentinidad, así que pueden escuchar ese episodio, que quedó muy bueno.

Nos encontramos la próxima.

Les dejo un abrazo.

Chau chau.